

Oxígeno a Meade por guerra comercial

Colocados Canadá y México en tabla rasa por Estados Unidos de cara al impuesto de ingreso al acero y aluminio con proa a la Unión Europea, se pretende darle respiración artificial al candidato de la coalición Todos por México, José Antonio Meade, como el hombre clave en el escenario de una guerra comercial con el país del norte. La razón es simple; el ex secretario de Hacienda es quien está más empapado del tema en relación con los otros posibles, es decir Ricardo Anaya y Andrés Manuel López Obrador.

Sin embargo, al margen de la cerrazón del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien concibe el libre comercio desde la óptica simple de la balanza comercial, es decir si su país está en desequilibrio hay que arrebatar, Meade está en un equipo perdedor de cara a la capacidad negociadora del país. Centrada prácticamente la diplomacia con la Casa Blanca en la amistad del canciller, Luis Videgaray, con el yerno de su huésped, la cosecha ha sido nula.

El error garrafal de invitar al candidato republicano y darle trato de estadista para que horas después insistiera en que México pagará el muro de la ignominia, se anota uno y otros golpes bajos al país, del asunto de los dreamers al lanzamiento de propuestas inaceptables de cara a la renegociación del TLCAN. Videgaray, el hombre que empujó la candidatura de Meade, ha tenido un protagonismo excesivo en la negociación, cuya batuta la lleva en papel la Secretaría de Economía. La piedra en el zapato, pues.

Aplaudida la “valentía” del gobierno mexicano al devolver el golpe a Estados Unidos, imponiendo a su vez aranceles a las exportaciones de su país que compensen el daño, no haberlo hecho habría sido ignominioso, dado que las reglas del comercio internacional permiten el ojo por ojo contra golpes unilaterales y artificiales. Sería imposible sostener ante un panel de solución de controversias de la Organización Mundial de Comercio la validez del justificante de seguridad nacional para fijar una barrera de ingreso al acero y aluminio.

Cada país es dueño de la estrategia, midiéndose la contundencia de la respuesta de cara a los daños que puede causar al país agraviante. La apuesta apunta a dos vías: se levanta la causa del daño... o el país que lo impuso responde con nuevos aranceles, desatando una guerra comercial. Y aunque en el ramillete de aranceles México coloca los quesos Made in USA, cuya exportaciones han crecido notablemente, el golpe que acusó de inmediato Trump fue el asestado por Canadá.

En su respuesta, el país de la hoja de arce anuncia aranceles a diversos productos de Estados Unidos por un total de 16 mil 660 millones de dólares. La reacción de Trump fue explosiva: “Canadá ha tratado muy mal a nuestras empresas agrícolas por mucho tiempo. ¡Es muy restrictivo en el comercio! ¡Deben abrir sus mercados y

retirar sus barreras comerciales! Reporta un enorme superávit comercial con nosotros”.

Por lo pronto, la Unión Europea ya se adelantó a México y Canadá al solicitar consultas a la Organización Mundial de Comercio por las medidas unilaterales de Estados Unidos. Adicionalmente al manazo en la mesa, el republicano amenazó ahora con posibles acciones contra las exportaciones de madera. La amenaza, sí, reclama estrategias, sólo que nuevas, no parchando el más de lo mismo.

Raíz blanquiazul. Aunque su presidente, Gustavo de Hoyos, jura y perjura que los empresarios que “orientan” a sus trabajadores sobre hacia donde no apuntar su voto en la elección presidencial no tienen partido ni candidato, lo cierto es que el sindicato patronal en la coyuntura ha recuperado su liderazgo político, y de pasadita al tuto panista. En su presidencia, como usted sabe, han desfilado personajes de renombre blanquiazul como Carlos Abascal y Manuel Clouthier. Durante el gobierno echeverrista los embates contra el contenido de los libros de texto gratuito salían de sus filas. La Coparmex ha cooptado la presidencia del Consejo Coordinador Empresarial. Tanto el actual, Juan Pablo Castañón, como el anterior, Gerardo Gutiérrez Candiani, salieron de sus filas.

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Junio 01 del 2018

Guerra de supuestos

De acuerdo con la minuta de la última Junta de Gobierno del Banco de México, existe un nuevo factor en el escenario de presiones hacia el mercado cambiario: el proceso postelectoral. Se colegiría que habría dos escenarios proclives a la fuga de divisas. Uno, la reacción de la población frente a un eventual fraude electoral, y otro ante el triunfo de Andrés Manuel López Obrador.

El ambiente de temor, paradójicamente, lo alimentan los grandes empresarios, cuyas inversiones serían las primeras perjudicadas ante una oleada especulativa que dispare la paridad peso-dólar. Lo grave del caso es que la guerra emprendida con señal de arranque del Consejo Mexicano de Negocios se basa en supuestos que colocan de símil a los gobiernos priistas de Luis Echeverría y José López Portillo.

La ola, en supuesta alerta a sus trabajadores, habla de expropiaciones, confiscaciones, caos presupuestal, lo que no concuerda con el programa de gobierno planteado por el aspirante de Morena. En el ejercicio se soslaya, por ejemplo, que López Portillo salvó de la quiebra al grupo Alfa, una de las vertientes del Grupo Monterrey, al que tras una expansión desordenada le proveyó de 13 mil millones de pesos con cargo a Nacional Financiera. La luna de miel duró tres años.

Planteada la ofensiva bajo la batuta del presidente de Kimberly Clark, Claudio X. González, la intención era repetir el numerito de 2006, lanzar una campaña mediática bajo su patrocinio. La posibilidad la resquebrajó una orden del Instituto

Nacional Electoral para bajar un spot en que cinco niños parecidos a los candidatos defendían la reforma educativa... contra López Obrador. La opción apuntaba a una acción aleatoria de los organismos empresariales, Concanaco, Concamin, Asociación de Bancos... sólo que hubo temor de sus dirigentes a ser rebasados por las bases que apuestan al cambio. Sólo la Coparmex hizo segunda.

En la lucha, aunque ahora se niega, hubo una entrevista con el presidente Enrique Peña Nieto para pedirle bajar del caballo al candidato oficial, José Antonio Meade, y dejarle toda la cancha al panista Ricardo Anaya. El problema es que éste había agraviado al Ejecutivo al ofrecer públicamente que lo llevaría a la cárcel. En el callejón, pues, los empresarios gigantes tomaron la batuta, alcanzando un protagonismo inusual. Así, reacio a aparecer en actos públicos al punto de no existir fotografías, el presidente de Grupo México, Germán Larrea Mota Velasco, ahora hasta concede entrevistas.

De acuerdo con la agencia Bloomberg, el presidente de grupo Bal, Alberto Bailleres, en reunión con ejecutivos de sus empresas, les habría pedido de plano votar por quien estuviera segundo en las encuestas... por más que la figura de Ricardo Anaya le cause recelo. De hecho, el grupo había apoyado financieramente a Margarita Zavala. Naturalmente, nadie podría objetar el derecho de los empresarios de expresar sus fobias y filias de cara a los candidatos, por más que recurran a la bola de cristal para plantear hipotéticos.

La frontera se cruzaría si hubiera coacción a los trabajadores, es decir, si de la recomendación se llegara a la amenaza. De acuerdo con el periódico Reforma, el presidente de grupo Topaz, Dionisiok Garza Medina, quien tiene 11 contratos para exploración y explotación petrolera, había dicho que no tiene ningún temor a la posible llegada de López Obrador. Tanto el tabasqueño como sus allegados le habrían dicho que si en el proceso en que participó hubo corrupción, entonces sí tendría de que preocuparse. ¿A quién le conviene sembrar incertidumbre?

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Junio 04 del 2018

España, el poder por el poder

Hay pocas formas de defender al Partido Popular (PP) español y su larga cauda de casos de corrupción. Este partido de derecha puede entregar muy buenas cuentas en el desempeño económico e institucional de aquel país (a veces las cosas se aprecian mejor desde el exterior), pero los casos de abuso del poder para robar y corromper son muchos. Vale decir que en España las leyes funcionan y el combate a la corrupción es implacable. Tanto que la justicia ha llegado hasta la Casa Real y al partido gobernante. Algo que en México todavía no conocemos.

La trama Gürtel fue el último clavo del ataúd para el PP. Desde el 2009, la Fiscalía Anticorrupción empezó a seguir los casos de una contabilidad paralela de este partido político. Este caso merece un libro, pero baste con decir que este caso inició

con la instrucción del mítico juez Baltazar Garzón y acabó con sentencias de la Audiencia Nacional y la destitución de Mariano Rajoy como presidente del gobierno español.

España es una monarquía parlamentaria en la que el jefe del Estado es su majestad el rey Felipe VI y donde se requiere la conformación de mayorías legislativas para ejercer el poder desde la Presidencia. La más reciente elección general, en junio del 2016, había sido ganada por el PP con Rajoy al frente, pero en la constitución española hay una figura de moción de censura que permite a un número determinado de legisladores buscar que se retire el voto de confianza al presidente.

Es en este punto donde entran las peores sospechas sobre el procedimiento que inició el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) para emprender una moción de censura. Es discutible si los escándalos de corrupción que envuelven al PP alcanzaban o no a Mariano Rajoy y su gobierno. Hay evidencias de que las personas en el poder no tienen vínculo directo, pero es irrefutable que el partido sí. El tema es que el PSOE se apreciaba con una terrible hambre de poder. Con ese deseo de llegar a la jefatura del Estado como fuera. Si las urnas no se los habían permitido en tantos intentos, este recurso constitucional podía ser su oportunidad. Y lo fue.

El problema es que hoy España tendrá que pagar enormes costos por esta evidente ambición de poder. El partido socialista se ha lanzado al ruedo con lo más impresentable de la política española para echar a Rajoy de la Moncloa. Desde los populistas con dirigentes opulentos de Podemos, hasta los separatistas vascos y catalanes que, aunque algunos se presenten como moderados, todos quieren fragmentar España.

La mixtura con la que Pedro Sánchez se ha hecho del gobierno español es impresentable y tendrá consecuencias serias para esa economía. De entrada, ya arremetieron contra los presupuestos, van por mucho más. Porque es obvio que muchos quieren la ruptura y han usado al PSOE como el organismo huésped para llegar al ejercicio del poder. Más temprano que tarde esta amalgama explosiva que quiere hacer gobierno tendrá que convocar a elecciones generales y es ahí donde buscarán echar mano del enojo popular para afianzarse al poder.

Esas mezclas que hacen los más ambiciosos no pueden adelantar nada bueno. Si se vieran sus intenciones con un poco menos de enojo y de una forma más reflexiva, sería más que evidente el peligro, eso aplica tanto para España como para México. ecampos@economista.com.mx